

Hablar del mundo es fácil, comprenderlo es otra historia

Lic. José Cortez

La ignorancia es atrevida

Domingo Faustino Sarmiento

En un mundo cada vez más interconectado y con medios de comunicación que permiten enterarse de los sucesos tan fácilmente como recurrir al teléfono que se porta, cada vez se hace más frecuente emitir opinión de lo que pasa en el ambiente internacional, y en no pocos casos con la certeza de estar en lo correcto.

Pareciera que no hace falta más que leer o escuchar al respecto de un determinado tema o evento del acontecer internacional para estar en la capacidad de emitir análisis al respecto. Se demerita de esta manera a quienes se han formado para llevar a cabo adecuadamente esa tarea, se deja de lado así a los internacionalistas.

Y no es que el internacionalista como profesional no tenga historia ya que hace poco más de un siglo, en 1919 en la Universidad de Aberystwyth, en Gales, Inglaterra, se iniciaron los estudios universitarios de Relaciones Internacionales, con la llamada cátedra Woodrow Wilson a cargo del profesor Alfred Eckhard Zimmern. A partir de ese momento se darían estudios de la nueva disciplina en distintos lugares y culturas, todos tendientes a cumplir con el fin último de contribuir a lograr la paz y la seguridad internacional.

De tal suerte, en el plano del devenir disciplinar las Relaciones Internacionales habrían de afrontar desde sus inicios al menos tres grandes debates teóricos en su mismo seno, así como la formulación y o asimilación de diversas teorías, métodos y técnicas que le permitirían desarrollar adecuadamente su función en cuanto a conocer, interpretar, analizar y predecir entre otros, las interacciones generadas entre

actores internacionales y en el marco de sucesos específicos.

Distintas instituciones educativas y de investigación se dedicaron y se dedican a formar profesionales en Relaciones Internacionales preparados para aportar a la sociedad internacional con conocimiento de causa.

No obstante, en algunos espacios aún se asume que poder recitar lo que “dicen en las noticias” acerca del Brexit, las disputas entre Estados Unidos y China o sobre la actualidad de las Naciones Unidas, por ejemplo, ya es análisis internacional, dejando de lado que existe todo un andamiaje teórico metodológico que permite realmente desarrollar ese tipo de análisis. Esta situación por supuesto, no se da únicamente con las Relaciones Internacionales, sucede en menor o mayor medida con las distintas ciencias sociales.

Es cierto también que en ocasiones son los mismos internacionalistas los que permiten que se de ese demerito profesional, al únicamente divagar sobre los temas propios de la disciplina o bien cuando deciden opinar al respecto de temas que ni conocen ni han estudiado apropiadamente. Culpa compartida sería entonces.

Así pues, después de un siglo de existencia de la disciplina y de miles de internacionalistas desempeñándose alrededor del mundo, aún queda mucho por hacer para que se reconozca la valía profesional y el aporte científico que se puede hacer para lograr un mundo mejor. Ni las Relaciones Internacionales ni los internacionalistas han sido reconocidos en su justa medida y pareciera quedar aún un camino largo para que eso se dé.

Mientras tanto, muchos seguirán hablando “del mundo” porque hablar no cuesta y parlotear cuesta aún menos.